

THOMAS, R. *Herodotus in context. Ethnography, Science and the Art of Persuasion*. Cambridge University Press, 2000.

Thomas examina la obra de Heródoto como parte de los desarrollos intelectuales de la segunda mitad del siglo V e intenta demostrar que debemos contemplarla como una parte de éstos, entendiéndose con ello el mundo físico, la filosofía natural y la medicina, en lugar de explicarla, esencialmente, como el fruto de un mundo más temprano y conservador ligado a los usos y tradiciones narrativas orales, pues ni la épica homérica, ni los trabajos de Hecateo son suficientes para justificar sus logros.

La *Historia*, aunque trate de eventos muy anteriores, poseen un contexto contemporáneo, un mundo ocupado por los intelectuales y científicos naturales, sofistas y médicos más que por rapsodas homéricas. Heródoto aparece como geógrafo, como historiador, como investigador interesado en la Naturaleza y como antropólogo.

La obra de Thomas se compone de siete capítulos en los cuales se analizan los diferentes aspectos que justifican el posicionamiento de su autor (la medicina herodotea e hipocrática; la división del mundo y determinismo ambiental; el papel del *nómos* y la naturaleza; las implicaciones del concepto de bárbaro; lo maravilloso, la filosofía natural y la *historié*; la argumentación, el lenguaje y la deducción lógica como partes de la metodología; el arte de la persuasión y la polémica; la exposición oral y su influencia), además de una extensa introducción, un epílogo a modo de conclusión, un apéndice final (un caso de terapéutica herodotea) y sendos índices, sin olvidar una extensa bibliografía.

Relacionados con esta nueva orientación en el estudio de Heródoto hemos de destacar el trabajo de algunos estudiosos que han tratado sobre el conocimiento general, el material y la información que aparece en él (destacan, últimamente, Waters 1990; Evans 1991, Pritchett 1993 o Schlögl 1998); otros que han puesto el énfasis en la evidencia de la autopsia, la experiencia y la metodología, en lugar de las teorías abstractas, comparándolo con algunos filósofos naturales (Shephens 1980, Lateiner 1989 o Emmons 1992, entre otros); y algunos otros que se han inclinado más por los aspectos etnográficos, sin renunciar a cuestiones generales (Hartog, 1980; Payen 1997 y Dorati 2000). Hay que destacar, también, que ya Lateiner (1986), analizando la terminología y el lenguaje utilizado en el *Corpus Hipocrático* y en la *Historia*, defendía que compartían, además de una temática común y una similar metodología de trabajo, un armazón teórico bastante desarrollado. Pero Thomas, en este estudio, va más allá e

intenta demostrar cómo la investigación científica está basada completamente en la evidencia empírica y que, como no se cansa de repetir, forma parte del entorno intelectual griego de mediados de siglo V. Para ello se centra más en aquellas áreas donde hay puntos en común con la filosofía natural, la medicina y los sofistas del siglo V, con sus métodos, argumentos y lenguaje, si bien hemos de señalar que dedica una mayor atención a la relación que podemos establecer con la medicina hipocrática, conocimientos estos en los que los lazos parecen ser más fuertes.

Defiende Thomas que Heródoto no puede ser visto fuera de los desarrollos intelectuales del siglo V, que hemos de verlo más públicamente de lo que habitualmente se le considera, como parte del mundo jonio y de la ciencia griega, compartiendo ideas e intereses con la medicina hipocrática y algunos sofistas. Su metodología, su espíritu crítico y la manera de persuadir a su público pertenecen indudablemente a este período. Considera Thomas que él quiere que su público le vea como un investigador que se preocupa por los fenómenos de la naturaleza.

El estilo de Heródoto tiene elementos del lenguaje utilizado para la exposición oral. Este estilo estaba de moda en la presentación de los debates filosóficos sobre la *ph+sis* y las teorías médicas. Aunque nosotros no podemos dividir el texto en posibles conferencias, sí podemos presumir, quizás, que sus actuaciones podrían haber tomado un episodio o sección y amoldarlo para su exposición, aun cuando hubiera un centro que permaneciera aproximadamente el mismo.

No cabe duda de que la *Historia* muestra un interés considerable por la medicina y la salud, existiendo una tensión fuerte en lo que podríamos llamar una etnografía de la medicina y de la salud. Son muchas las referencias e indicios específicos referidos a la salud que pueden ser puestos en relación con el *Corpus Hipocrático*, existiendo un enorme cuerpo de detalles médicos y fisiológicos cuyo nivel de abstracción es muy superior al que podemos vislumbrar en una noticia o una curiosidad concreta.

Defiende también, que si uno de los principios más importantes de la medicina hipocrática es que había causas naturales para la enfermedad y la salud, esta causalidad define así mismo la medicina herodotea. Una y otra dan el mismo tratamiento a las causas de la enfermedad y la salud, como podemos ver en el caso de Libia, Egipto o Escitia. Sirva como ejemplo el que ambos autores nos hablen de los humores y otorguen la misma importancia a las flemas para explicar la epilepsia y otros trastornos cerebrales, así como sus posibles tratamientos. De hecho, señala Thomas, el texto herodoteo es el texto más temprano donde aparece la flema como humor. Además, la complejidad de los pasajes discutidos en detalle sugiere que Heródoto estaba intentando participar en algún nivel de estos debates, los cuales eran actuales, así como mostrar el conocimiento sobre ellos.

Destaca Thomas que el determinismo medioambiental es más marcado en Hipócrates, donde el clima y el ambiente afectan a la constitución humana, pero no es tan fuerte en Heródoto, quien pone el énfasis en la conducta humana. Hay también determinismo medioambiental en la *Historia*, pero mucho menos extremo. Además, el

determinismo continental, que no es estrictamente ambiental ni climático, se ve afectado por factores como las instituciones y el *nómos*, hasta el punto que podían contrarrestar los efectos austeros del clima.

La división continental y la simetría estarían relacionadas con la cuestión del determinismo medioambiental hasta el punto de que los significados geográficos y las descripciones climáticas son factores explicativos de muchos de los análisis de la *Historia*. Podemos ver la división del mundo y sus críticas a tales divisiones como una parte de la reflexión y contestación a las ideas de sus contemporáneos.

No observamos ninguna señal en la *Historia* de la antítesis *nómos-ph+sis* en la que tome partido u ofrezca un juicio moral a favor de uno de estos factores. *Nómos* y *ph+sis* no son absolutamente complementarios, pero a veces pueden ser antitéticos. Heródoto piensa que el clima es un factor explicativo importante, pero las instituciones, las costumbres y las leyes son partes del análisis étnico y una parte de las explicaciones históricas, siendo muchas veces secundarios los factores climáticos. Ahora bien, el carácter étnico es dinámico y mutable; esto puede conectarse con la tensión en la fortuna cambiante de los individuos y las ciudades que define el libro I, lo que enlazaría con el último capítulo de la obra, a menudo visto como una advertencia a los atenienses.

Si el cliché dominante sobre los persas era que estaban gobernados por tiranos, antítesis de la libertad griega, la implicación directa es que griegos y bárbaros pueden, si ellos quieren, cambiar su *nómos*; el carácter étnico, dependiente principalmente de la costumbre, también es mudable. Lo que se desprende de todo ello es que los límites entre griegos y bárbaros son permeables y la grecidad puede ser adquirida.

En su atención a las maravillas de la Naturaleza comparte un círculo de cuestiones que son visibles en los físicos y médicos, donde las maravillas son una vía de investigación de la Naturaleza. Él hace las mismas preguntas, busca una explicación general para estos fenómenos naturales y, mientras su propio acercamiento parece más semejante a los escritores médicos o a Protágoras, estaba creando un cuadro y un argumento que no podría atribuirse a cualquiera de ellos.

Heródoto muestra un dominio de la ciencia contemporánea y una habilidad en el argumento racional característicos del período sofístico. Es un adepto del argumento lógico, una habilidad que parece contrastar con su encanto de narrador y amante de los cuentos fabulosos. Quizás pueda contribuir a su mejor comprensión el hecho de que algunos sofistas presentaron sus ideas y enseñanzas mediante mitos y fábulas, como el famoso caso de Protágoras y el mito sobre el origen de la sociedad humana.

Thomas defiende que en la *Historia* hay mucho de controversia y debate, a veces oculto, y que uno puede suponer que la polémica de Heródoto es a veces más abierta de lo que creemos. No sólo está familiarizado con las discusiones actuales, sino que también las utiliza para crear su propia obra y contribución.

Concluye Thomas que en muchos aspectos era de hecho un historiador, si es que nosotros definimos al historiador como alguien que se pregunta sobre los aconteci-

mientos del pasado y sus causas utilizando un método crítico y una variedad de fuentes. Pero la *Historia* abarca mucho más que esto.

La obra de Thomas, además de ofrecernos otra imagen sobre la *Historia* y su autor, contribuye de manera importante a su conocimiento, dando un impulso importante a los estudios herodoteos enfocados desde la vertiente de la filosofía natural y los intelectuales con los que compartió época.

*José Antonio García González*